

pfm.
Plataforma



Santander

Historias de violencia y paz



Facultad de Comunicación Social-Periodismo
Universidad Pontificia Bolivariana
Seccional Bucaramanga

Rector UPB Bucaramanga Mons. Primitivo Sierra Cano
Escuela de Ciencias Sociales Decano Raúl Jaimés Hernández
Facultad de Comunicación Social y Periodismo Directora Olga Beatriz Rueda Barrios
Dirección y edición Ivonne Rodríguez González
Subeditora Lizeth León
Coordinadora de producción Paola Andrea Cogollo Castellanos
Periodistas en esta edición Juan Camilo Mogollón Roa
Yerlis Catherin Suárez
Deivi Alexander Rojas
Ana Elizabeth Díaz Duarte
María Fernanda Pacheco
Zaira Ramírez
Edward Grimaldos
Laura Espinosa
Melba Marín
Viviana Malagón
Mary Palacio
Bibiana Pardo
Tatiana Tirado
Andrés García
José Luis Avellaneda
Deisy Alejandra Ariza
Angélica Triana
Milena Bernal
Édgar Jaimés

Foto Portada Linda Samara Díaz Acosta

Fotografía Periodistas Géneros Periodísticos I
Cortesía Organización Femenina Popular

Diseño e Impresión Futura Diseño e Impresión

Universidad Pontificia Bolivariana
Km. 7 autopista a Piedecuesta
PBX: 6796220 Extensión 592
Fax: 6799080 A.A. 2932
Santander, Colombia.

plataforma@upbbga.edu.co

Facebook Revista Pfm (Plataforma)

Twitter @RevistaPfm

ISSN 1909-4213

40

-DISTRIBUCIÓN GRATUITA-

Sumario

Violencia en Santander

Una región marcada por la violencia	2
El conflicto actual	7
“La reconciliación es un compromiso con la paz”: Redepaz	8
Guapotá, un pueblo pacífico	10
“Las secuelas que deja el conflicto son imborrables”	12
Una labor de pocos para muchos	14
Las hijas del sol	18
Otra forma de violencia en Santander	20
Una apuesta por la infancia	22

Secuestro

Bajó el secuestro pero aumentan las extorsiones	24
---	----

Desplazamiento

Historias que no contamos	27
---------------------------------	----

Minas antipersona

El drama de las víctimas de minas antipersona	30
---	----

Las ideas y opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad exclusiva de sus autores. La reproducción de los textos aquí publicados se permite, si se citan el autor y la fuente.

En Colombia hay una coyuntura política alrededor del tema de la paz. Está en marcha el proceso de negociación del gobierno con las Farc en La Habana (Cuba) y desde hace dos años está en vigencia la Ley 1448 o Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, que promete reparar a las personas que fueron afectadas por el conflicto armado y devolverles las tierras que les fueron usurpadas con violencia. El gobierno, las organizaciones de la sociedad civil y los medios de comunicación hablan de reconciliación y en cómo pensar un camino hacia el posconflicto, a sabiendas que muchas regiones del país siguen azotadas por la violencia.

Santander no puede ser ajena a esta realidad. Los estudiantes de Géneros Periodísticos I de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana seccional Bucaramanga realizaron esta edición especial sobre violencia, inseguridad y paz en el departamento, haciendo un recuento sobre la historia del conflicto en la región pero también contando las historias de víctimas y las iniciativas de convivencia que promueven algunos programas oficiales y líderes en sus comunidades.

En esta primera entrega encontrará una línea de tiempo sobre la historia de la violencia en la región, cifras sobre el conflicto actual, la experiencia de personas que facilitan la conciliación de conflictos en los barrios y radiografías sobre el desplazamiento, el secuestro y las minas antipersona. También la historia de un municipio donde los pobladores cuentan sobre la tranquilidad que viven desde hace años y los testimonios de una organización de mujeres que trabaja por la defensa de los derechos humanos.

Espere nuestra segunda entrega de este especial que profundizará sobre el tema de jóvenes. No dude en escribirnos al correo electrónico plataforma@upb.edu.co.

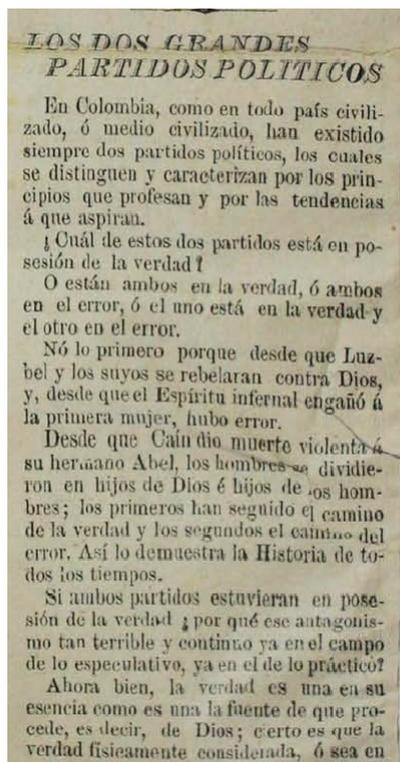
Una región marcada por la violencia

Santander ha sido históricamente polo de múltiples formas de violencia. Desde épocas de la Conquista la altivez de estas tierras y la actitud bravía y contestataria de sus habitantes han desencadenado algunas de las disputas más brutales de Colombia.

Por:

Juan Camilo Mogollón Roa | juan.mogollon.2013@upb.edu.co

Para entender el conflicto actual en el departamento es clave conocer su historia. Plataforma hace un recuento a partir de documentos y libros sobre algunos de los principales hitos de la violencia en la región:



1840: El color como sinónimo de violencia

Tras décadas de desarrollo de dos identificables corrientes políticas, estas se materializaron a finales de 1840 con el nacimiento de los partidos Liberal y Conservador que más tarde y durante buena parte de los siglos XIX y XX, desencadenaron una ola de violencia en el país como nunca antes se había visto.

El primer partido nació de las ideas de Francisco de Paula Santander en 1848, identificándose rápidamente con el color rojo y el segundo, en 1849 de las ideas de Simón Bolívar, portador del estandarte azul. El departamento de Santander, desde entonces, se convirtió en el principal bastión del liberalismo en Colombia, gracias a su tradición revolucionaria, la prosperidad de sus tierras y la afinidad de su gente con este modelo político.

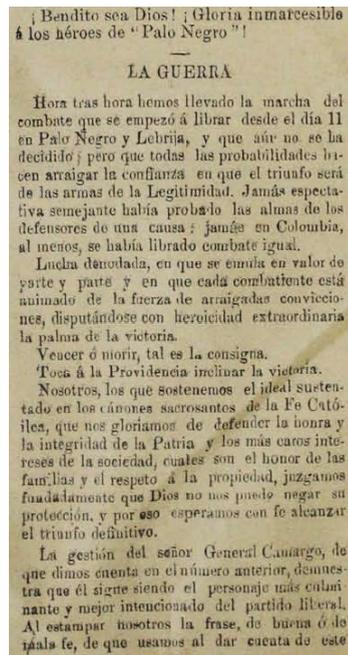
Tomado de La Lucha, mayo 19 de 1900, contenido en la hemeroteca digital histórica de la biblioteca Luis Ángel Arango.

1899-1902: La Guerra de los Mil Días destroza al país

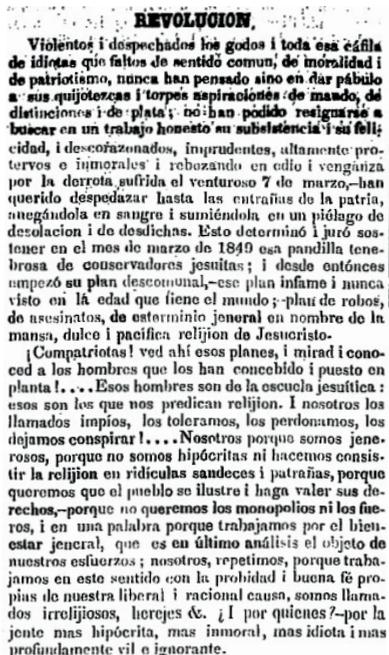
Tras la toma del poder por parte de los conservadores luego del fracaso liberal con los Estados Unidos de Colombia, los 'rojos' comenzaron a ver mal el autoritarismo de la Constitución de 1886, la pérdida del poder y la exclusión política a la cual eran sometidos, gestando así en 1899 su revancha con la Guerra de los Mil Días, el mayor conflicto civil del país.

La participación de Santander fue de suma importancia en este conflicto bélico. Fue en este momento cuando el general Juan Francisco Gómez comenzó la acción militar anticipadamente el 17 de octubre de 1899, tomándose la población de El Socorro y, posteriormente, San Gil, dando así comienzo a la 'carnicería'.

El departamento, además, contaba con el mayor frente del ejército liberal y fue en tierras comuneras donde ocurrió el enfrentamiento más largo, cruento e importante de la guerra: La Batalla de Palonegro, la cual tuvo una duración de 16 días y al final dejó 8 mil muertos y 6 mil heridos, dando la victoria a los nacionalistas y echando la suerte a favor conservador, facción política que el 21 de noviembre de 1902 se alzaba como victoriosa, dando así fin a la guerra.



La Batalla de Palonegro recorre a medida que avanza, su desarrollo sería decisivo. Tomado de La Lucha, mayo 1900, contenido en la hemeroteca digital histórica de la biblioteca Luis Ángel Arango.



Este periódico critica la influencia conservadora en la Guerra Civil de 1851. Tomado de El Cometa, agosto 19 de 1851, contenido en la hemeroteca digital histórica de la biblioteca Luis Ángel Arango.

Siglo XX: La Colombia de las guerras civiles

Una vez conformados los dos partidos tradicionales del país, el enfrentamiento entre estos no se hizo esperar y Colombia entera se polarizó en torno a ellos. El siglo XIX, caracterizado por la fragilidad del Estado, las constantes tensiones y sus múltiples guerras fue una sucesión de estas facciones políticas en el poder.

Santander comenzó casi todas las revueltas en contra del conservatismo, permitió la perpetuación del liberalismo radical durante el establecimiento de los Estados Unidos de Colombia y empezó cinco de las nueve guerras civiles de alcance regional que afectaron al país durante este siglo, siendo la más importante de estas la Guerra de los Mil Días.

1930-1946: La República liberal

Luego de la hegemonía conservadora, el 7 de agosto de 1930 el liberalismo vuelve al poder por otros 16 años. De esta manera comienza un renovado ciclo bélico conocido como “la primera violencia” o “la violencia chiquita”, cuyo objetivo fue quebrar las estructuras conservadoras con el fin de perpetuar la estadía liberal en el poder. Una sanguinaria persecución entre los militantes de ambos bandos se volvió a desatar desde entonces.

Santander, de nuevo, fue el detonante que extendería estas dinámicas de violencia al resto del país. En suelos comuneros comenzaron a nombrarse alcaldes, policías y miembros del poder público liberales a diestra y siniestra, en especial en municipios históricamente conservadores. De esta manera, se comenzó la sangrienta persecución conservadora. Registrada se encuentra en la conciencia colectiva la matanza liberal en Capitanejo, donde el 20 de marzo de 1933 la policía fusiló a 20 campesinos conservadores; modelo mismo que se replicaría por otros municipios como San Andrés, Piedecuesta y, en general, por el país entero.

SERAN APLICADOS EN SANTANDER LOS DECRETOS DE ALTA POLICIA

Los bandoleros irán a las colonias penales. El estado de sitio es una medida grave para el país. No lo quiere la representación de los dos Santanderes. Conferencia

TRES MUERTOS MAS EN GARCIA ROVIRA

En las horas de la tarde de ayer dev de Santander, doctor Cadena recibió el ministerio de gobierno las últimas informaciones del gobernador de Santander sobre los sucesos que se desarrollaron anoche, en las horas de la tarde, en la población de Guaca, perteneciente a la provincia de García Rovira.

Tales comunicaciones dan cuenta de que durante la celebración de las fiestas de San Pedro en esa población, los habitantes, de suyo exaltados, aprovechando el día de fiesta religiosa, se reunieron en la plaza y en las calles de la población, después del mediodía del miércoles pasado. Después de apurarse en cantidades excesivas, vinieron los gritos y poco después los insultos, hasta que las fiestas se convirtieron en una verdadera zambra, formando dos bandos que se fueron a las manos en las horas de la tarde. A consecuencia del tiroteo hubo tres muertos y varios heridos. El ministerio conoce ya los nombres de los muertos, pero no sabe a qué partido político pertenecían. Igualmente los nombres de los heridos. Parece que en Guaca hubo un verdadero complot, el cual se aplicó debido a la intervención oportuna de la policía.

EL ESTADO DE SITIO
Uno de nuestros redactores preguntó al señor ministro de gobierno, general Agustín Morúa Olaya, si era cierto que el gobierno

La violencia se vuelve cada vez más crítica en el departamento de Santander. Tomado de El Tiempo, 1 de julio de 1932.



El país entero se conmociona tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. El panorama es desolador. Tomado de El Tiempo, 12 de abril de 1948.

1948-1958: La Violencia

La situación de Colombia venía empeorando aproximadamente desde 1945, hallándose el país dividido en todos los niveles entre liberales y conservadores, en situaciones en que la violencia se justificaba como medio de resolución de problemas. Una sola chispa podía explotar la volátil situación colombiana y esta llegó el 9 de abril de 1948 con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán.

“El Bogotazo” pareció trasladarse a todo el país y Santander no fue la excepción. Ese mismo día se presentaron disturbios en Bucaramanga, Barrancabermeja, San Vicente, Piedecuesta, Girón y Floridablanca. Barranca, probablemente, fue el escenario más interesante de contrarespuesta, al instaurar por varios días un poder popular conocido como “La comuna de Barranca”.

Santander también dio su cuota en la conformación de guerrillas liberales y comunistas, cuya organización estuvo a cargo de jefes como Rafael Rangel, Antonio Pérez Tolosa, Gustavo Gonzales y Marcos Mora, presentándose este fenómeno en zonas de frontera con Boyacá y Antioquia, principalmente en los municipios de Albania, Barrancabermeja, Carcasí, Guaca, Jesús María, Onzaga, Puerto Wilches, San Andrés, San Gil, Socorro, Suratá y Vélez.

Ante la incontrolable situación nacional, el general Gustavo Rojas Pinilla sube al poder y con una mezcla de autoritarismo y conciliación militar logra apaciguar la situación. Aunque muchas de las guerrillas liberales terminaron desmovilizándose en este periodo, ciertos remanentes permanecieron activos, además de la subsecuente aparición del bandolerismo, con el cual Santander volvió a ser epicentro de actos violentos.

1958-1987: El asedio de las guerrillas

Con la instauración del Frente Nacional se desata una nueva ola de violencia por todo el territorio. La naturaleza bipartidista de este junto con otras circunstancias estimula el surgimiento de proyectos político-militares de influencia socialista y carácter revolucionario, que se materializaron en los grupos guerrilleros.

Santander, específicamente, vio crecer y asentarse en sus tierras varios grupos insurgentes. En la vereda La Fortuna del municipio de San Vicente de Chucurí nace en 1964 el Ejército de Liberación Nacional, Eln. Este contaba con seis frentes en el departamento: Capitán Parmenio, Manuel Gustavo Chacón, Adonái Ardila Pinilla, Guillermo Vásquez, Héroes y Mártires y Resistencia Yariguíes; y vio en las tierras comuneras una oportunidad única de crecimiento. La que tal vez fuera su masacre más recordada aconteció en tierras santandereanas: la toma a Simacota en enero de 1965, que dejó seis personas muertas y constituyó su primera acción militar.

Otros grupos también hicieron presencia en Santander, principalmente en las provincias de Mares, Vélez y Comunera, debido a su importancia geoestratégica y su pasado revolucionario. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia,



El Eln se inaugura como grupo guerrillero tras la toma al municipio de Simacota en Santander. Tomado de El Tiempo, 8 de enero de 1965.

Farc, contaba con los frentes 11, 12, 20, 23 y 46 en tierras santandereanas y el M-19 tenía dos de sus ocho columnas móviles en el departamento.

Según estadísticas del informe *¡Basta ya!* del Centro Nacional de Memoria Histórica y de la aplicación web Rutas del Conflicto, realizado por VerdadAbierta.com y el Centro de Memoria, 20 masacres de las 146 masacres ocurridas en Santander entre 1981 y 2010 fueron cometidas por grupos guerrilleros, 15 por las Farc y las 5 restantes por el Eln.

1965-1984: Autodefensas

La violencia recrudesció cuando cansados del acoso de la guerrilla, campesinos de varias áreas del país se armaron y formaron grupos de autodefensa con el fin de garantizar su seguridad y la de sus intereses. Estas fueron inicialmente avaladas por el gobierno, quien con la Ley 48 de 1968 las legalizó, además de entrenar, adoctrinar y dotarlas de armas como parte de un plan de defensa civil.

Desde ese momento y a lo largo de la década de los 70 y los 80, empezaron a formarse grupos más organizados que, con el paso del tiempo, comenzaron a llamarse paramilitares con la financiación del narcotráfico. En el departamento el grupo de las Autodefensas Unidas de Santander y el Sur del Cesar fue la organización de mayor presencia, aunque también existieron otras de influencia más limitada, sobre todo en el Magdalena Medio y las zonas colindantes con Boyacá.

Asesinados 16 campesinos

BUCARAMANGA, 3 (Por Jairo Saravia Hernández). — Once campesinos fueron asesinados en los municipios de Santa Elena del Opón en Santander y Simití en el departamento de Bolívar mientras un policía fue ultimado en el municipio de Bolívar, al sur de este departamento.

Las autoridades informaron a EL TIEMPO que en la vereda Cueva de Favas elementos que vestían uniformes de uso privativo de las Fuerzas Armadas, pero que no se identificaron como organizados guerrilleros, dieron muerte a cinco personas e hirieron a dos menores.

Los autores del crimen: llegaron a la vivienda campesina de Evangelista Traslaviña a quien eliminaron junto con Walay y Herminia Arenas de Traslaviña, Próspero Bermúdez y Wilson Santamaría.

Resultaron heridos los menores Eliécer y Jairo Traslaviña.

En el corregimiento San Blas del municipio de Simití, por problemas de índole personal, fueron muertos seis labriegos, identificados como Jaime Patiño, Jaime Pihones, Alirio

acogió a la norma hace varias semanas.

Los aludados en armas utilizaron la mediación del obispo del Caquetá, monseñor José Luis Serna, para su legalización.

El grupo llegó anoche a esta ciudad, en vehículo de servicio público, escoltados por el privado.

La lista de amnistiados es la siguiente:

Mariano Quilme, Jesús María Echeverry, Edgar Cruz, Gentil Velásquez, Octavio Pizarro, José Gilberto Nieto, Julio Rafael Vargas, Orlando Peña, Jorge Enrique Romero, Miguel Cuellar, Maximiliano Vargas, Rogelio Cumbre, Jairo Ortiz, Venancio P. Ospina, Guillermo Dussán, José Arévalo Carabally, Omar Ochoa, Rauli Valbetsa González, Eduardo Torres Cicerly, Albeiro Vanezas Lozada, Carlos Pérez Velásquez, Víctor Raúl Rojas Patiño, Jorge Enrique Garzón, Camilo Romero Cuellar, Lucecía Becerra Tapias, Florentino Borrero, Benedicto Chacón, Armando Fara Ico, José Arturo Vásquez Trujillo y José Cardozo.

Las autodefensas comienzan su paramilitarización. Personas que usan uniformes militares y que se hacen identificar como 'no guerrilleros' matan a 16 campesinos. Tomado de El Tiempo, 4 de enero de 1983.

1985-2007: El pulpo del paramilitarismo

Con la financiación del narcotráfico, los paramilitares comenzaron a aumentar integrantes en sus filas y a propagarse por todo el país. La Ley 48 de 1968, la que legalizó a las autodefensas, quedó sin piso pero en 1993 el gobierno avala la creación de cooperativas de seguridad privada, conocidas como Convivir, que sirvieron de fachada para el fortalecimiento de estos grupos armados ilegales. En Córdoba, los hermanos Carlos y Vicente Castaño financiaban la conformación de paramilitares que luego ‘exportaron’ a otras regiones del país bajo la sigla de Autodefensas Unidas de Colombia, Auc.

Según lo han documentado varios libros, las primeras acciones de violencia paramilitar en el departamento se registraron en Simacota con el grupo Alfa 8 y en Cimitarra, con los grupos Muerte a Secuestradores (Mas) y Los Tiznados. También aparecen las primeras células paramilitares en la vereda San Juan Bosco de Laverde, de Santa Helena del Opón así como en El Carmen y San Vicente de Chucurí.

La Unidad de Justicia y Paz de la Fiscalía documentó que en Santander hicieron presencia las Autodefensas Campesinas de Santander y el Sur del Cesar (Ausac), las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio, y entre 2001 y 2006 el Bloque Central Bolívar Sur Bolívar, de las Auc, que tuvo frentes en todas las provincias.



Ríos de sangre corren en La Mejor Esquina, en Córdoba, luego de que 28 campesinos fueron asesinados por 'Los Fantásticos'. Este fue una de las células del paramilitarismo creadas y financiadas por los hermanos Castaño. Tomado de El Tiempo, 5 de abril de 1988.

Según el informe *¡Basta ya!* del Centro Nacional de Memoria Histórica, entre 1980 y 2012 en Santander se registraron 146 masacres, siendo los municipios de Barrancabermeja, Cimitarra, San Vicente de Chucurí, El Playón, Sabana de Torres y Santa Helena de Opón los más afectados. Por lo menos 86 mil personas se desplazaron en todo la región entre 1997 y agosto de 2010, según el antiguo Registro Único de Población Desplazada, Rupd.

Si desea conocer más sobre la historia de la violencia

Plataforma recopiló gran parte de estos hitos de los siguientes documentos:

Violencia y Criminalidad en Santander: 1985-1998, análisis de sus costos económicos; primera edición. José Nelson Camelo. Contenido en: <http://www.siceditorial.com/ArchivosObras/obrapdf/TI07662332005.pdf>

Monografía Político Electoral: Departamento de Santander, 1997 a 2007. Misión de Observación Electoral, MOE, y Corporación Nuevo Arco Iris. Contenido en: http://moe.org.co/home/doc/moe_mre/CD/PDF/santander.pdf

Homicidios perpetrados por grupos paramilitares que operaron en Santander durante 1990-2005. Robert Jaimes Merchán. Contenido en: <http://tangara.uis.edu.co/biblioweb/tesis/2010/133540.pdf>

Deuda con la Humanidad, paramilitarismo de Estado en Colombia, 1998-2003. "El modelo chucureño de paramilitarismo". Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política del Centro de Investigación y Educación Popular, CINEP. Contenido en: <http://www.nocheyniebla.org/files/u1/casotipo/deuda/html/deuda.htm>

Rutas del Conflicto. VerdadAbierta.com y Centro Nacional de Memoria Histórica. En: <http://rutasdelconflicto.com/>

El conflicto actual

Si bien las fuentes oficiales hablan que el departamento está libre de violencia y del conflicto armado, este continúa.

Por:
Yerlis Catherín Suárez | yerliss.suarez.2013@upb.edu.co

Santander, al igual que el resto del país, ha sido azotado por una violencia de más de cincuenta años. Aunque según las fuentes oficiales en la región las cifras de diversos delitos se redujeron en comparación con los otros 31 departamentos y en municipios como California o Guapotá no se han registrado durante los últimos diez años homicidios ni secuestros, la violencia persiste en otras zonas por cuenta de las bandas criminales, grupos guerrilleros y la delincuencia común.

Para las autoridades, las zonas donde continúa el conflicto armado son Barrancabermeja, Sabana de Torres y Landázuri, municipios al norte, occidente y sur del departamento. En estas zonas las organizaciones de derechos humanos han advertido sobre la presencia de bandas criminales que generan temor y desplazamientos sobre estos poblados.

En otros puntos la violencia ha permanecido por la presencia de grupos guerrilleros (Ver tabla 1). El ejército asegura que durante los últimos años se han registrado combates con la guerrilla. Por ejemplo, entre 2012 y 2013 hubo 31 enfrentamientos, de los cuales 19 ocurrieron en Coromoro, 10 en Simacota y 2 en Barrancabermeja.

Según datos del Observatorio de Derechos Humanos de la Vicepresidencia de la República, entre 1990 y 2013 en Santander hubo casi 14 mil asesinatos en todo el departamento. El pico más alto se registró en 2001 cuando las autoridades reportaron 1.175 homicidios que durante los siguientes años fueron disminuyendo de manera notoria (Ver tabla 2).

Sin embargo, las cifras del Observatorio advierten que el departamento sigue siendo el séptimo con más homicidios históricos en todo el país después de Antioquia, Valle del Cauca, Bogotá, Norte de Santander, Risaralda y Caldas (Ver tabla 3).

Tabla 1.

Capturas que realizó el Ejército de guerrilleros entre 2013 y junio de 2014	
Barrancabermeja	13
Cerritos	5
Sabana de Torres	10
Puerto Parra	2
Bucaramanga	1
Socorro	2
Total	33 (20 de las Farc y 13 del Eln)

Fuente: Ejército Nacional de Colombia Quinta Brigada.

Tabla 2.

Tasa de homicidios por año entre 2001 y 2013	
2001	1.175
2002	918
2003	669
2004	603
2005	515
2006	542
2007	540
2008	506
2009	498
2010	377
2011	313
2012	298
2013	100
Total	7.054

Fuente: Observatorio de Derechos Humanos de la Vicepresidencia de la República

Tabla 3.

Departamentos con más homicidios entre 1990 y 2013	
Antioquia	128.970
Valle del Cauca	81.931
Bogotá	51.348
Norte de Santander	20.616
Risaralda	18.382
Caldas	17.336
Santander	13.856

Fuente: Observatorio de Derechos Humanos de la Vicepresidencia de la República

“La reconciliación es un compromiso con la paz”: Redepaz

Esta organización de la sociedad civil promueve espacios de paz en todo el territorio. Este año la Semana por la Paz, que funciona desde hace tres décadas, se enfocará en la reconciliación.



Este año la Semana por la Paz está enfocada en promover la reconciliación entre los colombianos como un compromiso para perdonar y convivir después de tantos años de conflicto. Foto: Deivi Alexander Rojas

Por:
Deivi Alexander Rojas | deivi.rojas.2013@upb.edu.co

Cada año miles de colombianos salen a marchar a mediados de septiembre en la conocida Semana por la Paz. En 2014, esta será entre el 7 y el 14 de este

mes y su tema principal será la reconciliación. La actividad es una idea de la Red Nacional de Iniciativas Ciudadanas contra la Guerra y por la Paz, Redepaz, que desde 1994 busca por medio de movilizaciones, actos públicos, seminarios y conferencias, que los colombianos se concienticen sobre la importancia de trabajar por la paz.

La Semana por la Paz tuvo sus inicios en 1987 bajo el nombre Semana Regional por la Paz y se realizó en Socorro y San Gil, siendo organizada y liderada por la organización Compañía de Jesús. Seis años después, en el contexto del Encuentro Nacional de Iniciativas contra la Guerra y por la Paz nace Redepaz, que desde hace veinte años se encarga de la realización de esta actividad, asignando a cada versión una temática diferente relacionada con el contexto actual del país.

Hoy, Colombia pasa por un momento coyuntural. El gobierno sostiene diálogos de paz con la guerrilla de las Farc en La Habana (Cuba) y ante una eventual desmovilización la sociedad debe estar preparada para el ingreso de decenas de ex combatientes a la vida civil. Es por esto, que el eje temático de la Semana por la Paz para este año, 2014, es el *Año del compromiso del ciudadano con la paz*, y su lema inspirado en la participación de la selección de fútbol colombiana en el mundial es *Ganemos con la Paz... Reconciliémonos*.

Redepaz entiende que constructores y constructoras de paz en todo el país están comenzando a visualizar lo que viene después de terminar el conflicto armado interno, conocido como posconflicto. Las organizaciones sociales están pensando este momento como un tiempo de reencuentro, de mutuo reconocimiento, de convivencia en la pluralidad, de relacionamiento y competencia como adversarios pero ya no como enemigos. “Ahí es donde tiene lugar la reconciliación: en aceptarnos unos a otros como diferentes para desarrollar relaciones estéticas no depredadoras entre colombianos y colombianas”, afirmó Luis Sandoval, presidente Colegiado de Redepaz.

La apuesta de 2014

Este año la ‘Semana por la Paz’ tendrá actividades de todo tipo, buscando promover la igualdad de derechos y a la vez, una paz homogénea en todo el país, sin importar la religión, el color de la piel, las creencias ideológicas, la sexualidad y el género. La agenda presenta actividades como el Seminario sobre Construcción de Paz y Reconciliación; el Encuentro Distrital por la Paz y la Reconciliación; el Encuentro Nacional de Defensores de la Tutela; el Lanzamiento del Congreso Nacional de Paz, Vida Digna y Democracia, y el Encuentro Nacional por la Paz y Derechos de Personas Transexuales, entre otras actividades que se realizarán en diversas ciudades.

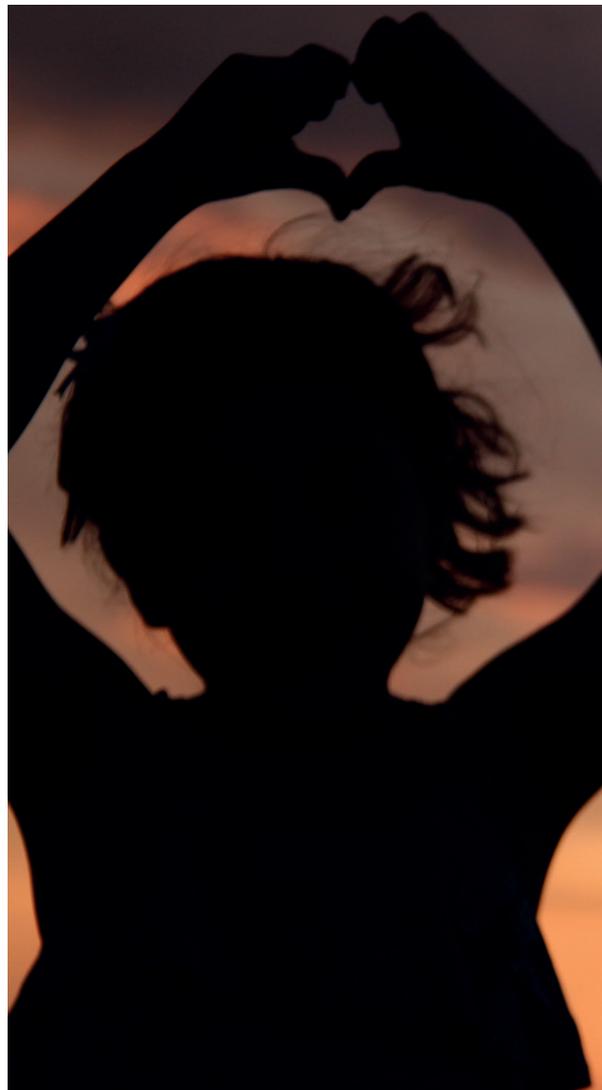


Foto: Samara Díaz

Según los organizadores, este año realizarán *la Gran movilización con los pies en la tierra*, un acto simbólico que promueve los territorios de paz. “El 12 a las 12” es así como Redepaz llamó la marcha que tendrá lugar el 12 de septiembre, a las 12 del mediodía, en las principales calles y parques de todos los municipios del país.

“La paz incluye la firma de acuerdos para la terminación del conflicto pero es mucho más que eso, es el quehacer permanente de una sociedad inmensamente diversa y plural que vive y tramita sus conflictos democráticamente, hacia la realización de ambiciosos proyectos de vida individual, comunitaria y colectiva”, dice Luis Sandoval, presidente de Redepaz.

No ha habido muertes violentas desde 2003

Guapotá, un pueblo pacífico

A diferencia de decenas de municipios del país, este pueblo al suroriente del departamento de Santander, en la provincia Comunera, no ha registrado muertes violentas desde hace una década. Sus pobladores encontraron en el diálogo una herramienta para conservar la tranquilidad.



En este municipio, que depende económicamente del agro y de la ganadería, las muertes que se han presentado durante los últimos once años han sido por causas naturales. Foto: Ana Elizabeth Díaz Duarte

Por:
Ana Elizabeth Díaz Duarte | ana.diaz.2013@upb.edu.co

Libardo Carreño, de aproximadamente cuarenta años de edad, fue el último homicidio presentado el 6 de diciembre de 2003 en Guapotá por riñas callejeras.

Un sábado al amanecer, Carreño, quien iba en posible estado de embriaguez, cargaba su arma de dotación por “seguridad”. Al entrar en discusiones y volverse agresivo, otro sujeto, cuya identidad no fue revelada, le rapó el arma y con la misma le propinó varios disparos perforándole la aorta. Carreño murió al instante.

Mientras en Bucaramanga los homicidios alcanzan cifras de más de 67 muertes violentas entre enero y agosto de 2014 según datos de la Policía Metropolitana de Bucaramanga; en Guapotá, un municipio que está a 154 kilómetros de la capital santandereana y a unas cuatro horas y media en bus, desde diciembre de 2003 no se registra un solo homicidio.

Guapotá es una excepción entre los 1.123 municipios de Colombia donde cada día se registran muertes violentas. La situación es producto, en parte, de una iniciativa promovida por las autoridades y respetada por los pobladores: el no uso de armas. “Efectivamente es un pueblo muy tranquilo, así como acá alcanzamos esa meta de ser un municipio totalmente pacífico, hago la invitación para que más personas asuman la convivencia en sus regiones”, dice Silveria Murillo, quien nació en el pueblo y cuyo rostro refleja la serenidad con la que habitan los guapoteños.

Los pobladores y las autoridades consideran que esta disminución de la violencia es producto de la toma de conciencia que se ha venido inculcando entre los habitantes. La Alcaldía impulsó un programa conocido como la Red Social de Apoyo, que busca educar para erradicar el maltrato físico y psicológico, enseñar a los jóvenes sobre educación sexual y explicar sobre el respeto a la diferencia. Leonardo Andrés Pacheco, alcalde, explica que la Red ha permitido que los pobladores sean conscientes sobre el respeto por el otro y la defensa de los derechos humanos.

Josué Gómez, secretario de Gobierno, comenta que el Municipio además se puso en la tarea de involucrar en esta campaña educativa a los habitantes de las veredas aledañas para crear conciencia de que los conflictos pueden desencadenar delitos graves.

El proceso de convivencia de Guapotá ha sido reconocido por la Presidencia de la República. En 2012, este pueblo de 2 mil 700 habitantes fue condecorado como uno de los cuatro municipios del país con mejores iniciativas para promover la paz. En la actualidad, el municipio puso en marcha un programa de lucha contra la corrupción y atención al ciudadano como una apuesta porque los habitantes tengan acceso a un gobierno transparente.

Guapotá hace honor a la cuarta estrofa de su himno, en la que hace alusión a su nombre: *Bajo el cálido manto / De tu cielo se esconde / Un llanto de campanas / Que claman por la paz / El Río Suárez te besa / Musicando tu nombre / Y de nuevo se aleja / En busca de su mar.* “Aquí para que se presente un homicidio es extraño. El pueblo es muy tranquilo”, reitera Silveria Murillo.

Si deseas conocer más de Guapotá, ingresa en tu móvil el siguiente código:

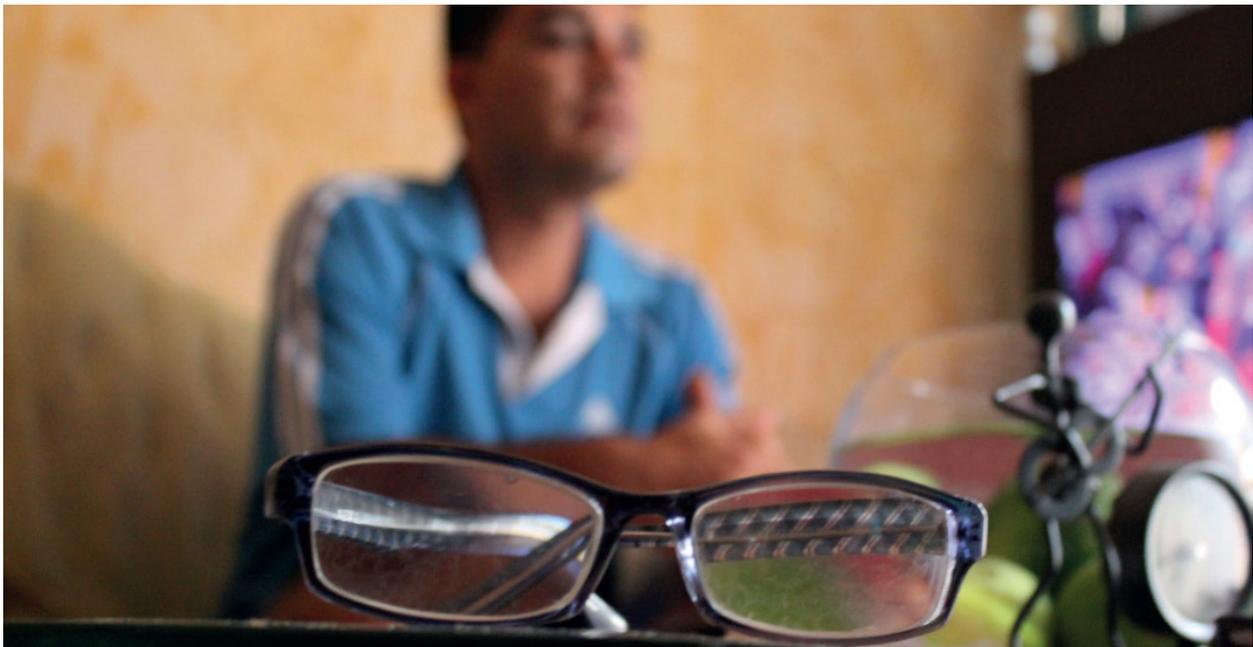


El municipio de Guapotá limita al norte con los municipios de Palmas de Socorro y Confinés; por el oriente con Oiba; por el sur con Guadalupe y Oiba, y por el occidente con Chima. Foto Ana Elizabeth Díaz Duarte

Testimonio de un ex policía:

“Las secuelas que deja el conflicto son imborrables”

Un ataque de la guerrilla dejó sin visión de por vida a un santandereano, vinculado a la Policía Nacional como patrullero. Después de su experiencia, dice que la guerra deja secuelas imborrables y que es poco el apoyo que ha recibido. Plataforma presenta un testimonio desde el lado de integrantes de las fuerzas militares que sufren alguna discapacidad a causa de la violencia.



Andrés Camargo* es una de las tantas víctimas que ha dejado el conflicto armado en Colombia. Durante 2013, por lo menos 150 policías resultaron heridos durante la prestación de su servicio. Foto: **María Fernanda Pacheco**

Por:
María Fernanda Pacheco | maria.pacheco.2013@upb.edu.co

El 27 de octubre de 2002 fue el día que le cambió la vida a Andrés Camargo*. Él iba caminando con

un grupo de policías encargados de fumigar cultivos ilícitos en el municipio de Algeciras, en el sur occidente del departamento del Huila, cuando la columna Teófilo Forero de las Farc, a quienes se les atribuyen múltiples crímenes entre ellos la bomba al Club El Nogal, los atacó.



Entre las incapacidades más usuales que sufren los integrantes de la fuerza pública durante el ejercicio de su profesión está la pérdida total o parcial de la visión. Este santandereano perdió este sentido tras un ataque de la guerrilla mientras se desempeñaba como patrullero de la policía. Foto: María Fernanda Pacheco.

“Todo fue confuso. Llegamos a la siembra de la hoja de coca y amapola cerca de las nueve de la mañana cuando comenzamos a escuchar tiros. Luego una bomba nos alcanzó”, recuerda. Aunque todos sobrevivieron, todos resultaron gravemente heridos. El ex patrullero Camargo recibió por ejemplo dos disparos en su hombro derecho y como consecuencia de la explosión perdió la visión total de su ojo derecho. Las esquirlas impactaron en su rostro y los cristalinios, una especie de lentes que están dentro de los ojos y que permiten enfocar los objetos a diferentes distancias, fueron seriamente afectados, le dictaminaron después sus médicos.

En Colombia, 6.738 integrantes de la fuerza pública han sido víctimas de minas antipersona entre 1990 y 2014, según datos de la Agencia Presidencial contra la Acción de Minas Antipersonal.

“Nosotros lo operamos pero usted no puede recobrar la vista”, le dijeron los médicos a Camargo. Contra todo pronóstico, Camargo se enfocó en que “todo obstáculo lo motiva a uno superarse”, por lo que se sometió a dos cirugías y comenzó a usar unos lentes especiales de forma permanente para poder identificar algunos objetos y saber calcular los espacios. Sin embargo, la violencia dejó en el ex patrullero una huella que él considera dolorosa pues no solo perdió un sentido fundamental del cuerpo humano sino que esto

le ha generado dificultades para acceder a un trabajo, sobre todo porque tiene apenas cuarenta años y a su cargo tiene una familia compuesta por su esposa y tres hijos.

Según los registros de la Policía Departamental de Santander, las incapacidades más usuales que sufren los integrantes de su institución durante el ejercicio de su profesión son la pérdida de la capacidad auditiva y la mutilación de una parte de cuerpo, producto de enfrentamientos o de explosión de artefactos militares. Aunque el caso de Camargo ocurrió hace doce años, en la actualidad son decenas de policías los que sufren las consecuencias del conflicto armado.

Durante 2013, por lo menos 150 policías resultaron heridos durante la prestación de su servicio. “La guerra no es justificable desde ningún punto de vista, ya que uno arriesga su vida con el fin de servirle al país, pero las secuelas que el conflicto deja son imborrables, y peor aún, se siente el miedo de forma constante y la muerte llega en el momento que uno menos se lo espera”, dice Camargo quien sostiene a su familia con la pensión que recibe por incapacidad física.

Aunque el Estado provee a personas como Camargo de atención médica, acceso educativo para sus hijos y una mensualidad o pensión para su sostenimiento económico, el ex patrullero asegura que nada resulta ser suficiente después de haber perdido la visión, de tener menos posibilidades para encontrar un trabajo por una guerra que él considera no tiene sentido.

*Nombres cambiados por seguridad de las víctimas

La conciliación en equidad

Una labor de pocos para muchos

Una Ley que busca la descongestión judicial se convirtió en una herramienta para que los ciudadanos resuelvan sus conflictos por la vía del diálogo sin la necesidad de llevar su caso ante un juez y esperar años a que haya un fallo.



En Bucaramanga y su área metropolitana hay cerca de 15 conciliadores: cinco en Bucaramanga, que atienden en el barrio Ciudadela Real de Minas; dos en Floridablanca, en la Casa de Justicia; cinco más en Girón, en la Oficina de Asojuntas, y tres en Piedecuesta, en el tercer piso del Centro Comercial Villa de San Carlos. **Foto: Zaira Ramírez**



Luis Escamilla llegó a Piedecuesta a causa del desplazamiento armado y de inmediato se convirtió en conciliador en equidad. Foto: Edward Grimaldos.

Por:

Zaira Ramírez | zaira.ramirez.2013@upb.edu.co

Edward Grimaldos | edward.grimaldos.2013@upb.edu.co

Elvira Jaimes tiene un conflicto con un vecino. Un día se levantó y encontró que las materas a la entrada de su casa estaban partidas. Según le contaron, el señor de la casa vecina conducía al parecer en estado de embriaguez y al parquear el camión le quebró unas materas. Aunque el hecho no supone un delito, por una materia estos dos vecinos entraron a discutir. “Pido justicia, le estoy pidiendo que me pague”, dice Jaimes.

Si un caso de estos fuera presentado ante un juez del circuito judicial, tardaría años en resolverse. Por eso, en 1991 fue firmada la Ley 23, que creó la figura de conciliadores en equidad, personas voluntarias que por su capacidad de diálogo y de resolución de

conflictos ayudan a solucionar estos problemas por medio de la palabra y no de papeles y cartapacios como suele suceder en los despachos judiciales.

Miguel Cuéllar, Luis Escamilla y Carlos Ardila son tres conciliadores en equidad que realizan esta labor social en el municipio de Piedecuesta. Ellos cuentan que en promedio cada día reciben entre cuatro y cinco casos de conflictos entre vecinos y familiares y cerca de 130 al mes. Entre los más frecuentes están las posibles demandas por alimentos, división de herencias, demoras en pagos y violencia intrafamiliar.

Cuéllar y Escamilla explican que esta labor es honoris causa, de forma gratuita y voluntaria, según lo establece la misma Ley. Como la conciliación requiere de tiempo completo, la mayoría de los conciliadores son pensionados o personas que ▶

cuentan con el apoyo económico de sus familias. Por eso, su papel en la sociedad es en realidad una pasión pues además deben capacitarse para cumplir con sus funciones.

Según los conciliadores, primero aprenden sobre su labor por medio de varias organizaciones no gubernamentales, y cuando están listos el juez primero de cada municipio los posesiona. Con este nombramiento ellos pueden cumplir su labor en cualquier pueblo, vereda o corregimiento. “Los conciliadores en equidad pueden ser posesionados en un lugar determinado pero actuar en cualquier otro”, dijo Carlos Ardila.

En Piedecuesta, los conciliadores resuelven en promedio unos 700 casos al año, la mayoría relacionados con conflictos entre familiares.

Una experiencia de vida

Curiosamente dos conciliadores de Piedecuesta son víctimas del conflicto armado y esta experiencia les ha dado impulso para servirle a la comunidad. Por ejemplo, Miguel Cuéllar es oriundo de Puerto Boyacá, Boyacá. Recuerda que desde niño le tocó vivir en carne propia el recrudecimiento de la violencia en esta zona. Explica que esa experiencia lo marcó y considera que la conciliación es una herramienta para disminuir el conflicto entre las comunidades. Desde 1987, llegó a Piedecuesta y se quedó en este municipio donde desde hace 14 años es un conciliador.

Luis Escamilla es de Saravena, Arauca. Al igual que su colega vivió la crueldad de la guerra. Fue elegido y posicionado como conciliador en equidad en 2007, en su tierra natal. Pero en 2008 llegó a Piedecuesta a causa del desplazamiento armado que había en la región. Ahora, también en Piedecuesta, sigue aportando a la construcción de paz con la conciliación. “Con mi labor busco reestablecer la amistad entre los habitantes”, comentó Escamilla.

Los alcances

Dada la importante labor que realizan los conciliadores en las comunidades, Carlos Ardila comentó que en Santander, con el apoyo del



Además de la conciliación, Carlos Ardila contribuye a la comunidad por medio de diferentes labores sociales. Foto: Edward Grimaldos.

Ministerio de Justicia, están tratando de llevar esta figura a otros municipios como San Gil, Curití, Socorro y San Vicente de Chucurí. Los conciliadores cuentan que es importante llevar este proceso a otros municipios que pese a estar cerca a Piedecuesta, todavía no cuentan aún con conciliadores. Son los casos de Santa Bárbara, Cepitá, Aratocha, Los Santos y Guaca.

Las personas que se han beneficiado con la conciliación agradecen que les hayan ayudado a resolver sus conflictos o problemas. “Ellos me han ayudado a buscar una conciliación amable, sin acudir a instancias judiciales”, contó Nepo Barajas, quien tuvo una diferencia con una inquilina que le debía varios meses de arriendo. “Estamos buscando una solución a ese problema. La conciliación me ha parecido una labor buena”, reiteró Barajas.

Elecciones de jueces de paz

El 23 de noviembre en Piedecuesta se elegirán los jueces de paz, personas que también ayudan en la resolución de conflictos y que están amparados por la Ley 497 de 1999. Quienes estén interesados en postularse a este cargo, de carácter voluntario pero que requiere de un alto sentido social, pueden inscribirse ante la Personería Municipal de Piedecuesta.



Miguel Cuéllar ejerce la labor de conciliador en equidad desde el año 2000. Foto: Edward Grimaldos.

Las hijas del sol

Las mujeres de la Organización Femenina Popular de Barrancabermeja le ponen la cara a la vida y a los violentos. Esta organización social defiende la paz y los derechos humanos de las mujeres.



Celebración del aniversario 42 de la Organización Femenina Popular. Aquí las mujeres haciendo la entrega de la antorcha Luz de la Vida. Foto cortesía OFP.

Por:

Laura Espinosa | laura.espinosa.2013@upb.edu.co

Melba Marín | melba.marin.2013@upb.edu.co

A 101 kilómetros de distancia de Bucaramanga está el puerto petrolero más importante del país. En esta tierra donde la temperatura supera los 40 grados centígrados un grupo de mujeres desde hace 42 años defiende los derechos humanos y promueve la paz no solo en este municipio sino en una de las regiones más conflictivas del país.

Se trata de la Organización Femenina Popular (OFP), que trabaja en el Bajo Magdalena Medio, que comprende los municipios que están sobre la ribera del río Magdalena en Santander, Bolívar y Antioquia, pues es en estas regiones donde el conflicto armado ha arreciado durante las últimas tres décadas por presencia de actores armados ilegales y el negocio del narcotráfico.

Según datos de la Unidad de Víctimas, el organismo creado por la Ley de Víctimas de 2011 para reparar a las personas que fueron afectadas por el conflicto armado, Barrancabermeja es el municipio con más desplazados del departamento. Desde 1985 a la fecha, por lo menos 125 mil personas tuvieron que salir huyendo por culpa de la guerra. El puerto petrolero ha sido azotado desde finales de los 80 a la fecha, primero por la guerrilla, luego por paramilitares y de forma más reciente, por las llamadas bandas criminales.

En medio de este conflicto, la OFP ha visibilizado la violencia contra mujeres de la región. En Barrancabermeja, ellas han sido testigos de abusos sexuales, torturas, atentados, amenazas y desapariciones forzadas que han dejado por lo menos 39 mil víctimas durante los últimos treinta años, según datos oficiales (ver tabla 1).

Tabla 1

Víctimas en Barrancabermeja entre 1985 y 2014	
Asesinatos	30.695
Desapariciones	4.500
Amenazas	2.981
Atentados	906
Abuso sexual	148
Total	39.230

Fuente: Unidad Nacional de Víctimas

Varios integrantes de esta organización social han sido asesinados por su labor de denuncia sobre el conflicto armado en la zona. Tras denunciar la presencia de grupos paramilitares en el puerto, Diofanol Sierra, Esperanza Amarís y Yamile Agudelo, tres líderes reconocidos en la región, fueron asesinados entre 2002 y 2006. Pese a estos crímenes, la OFP siguió con su trabajo de reconstrucción de memoria y denuncia también sobre los delitos de género.

En la zona del Magdalena Medio, la Organización ha documentado casos de violencia física, psicológica, sexual, económica y sociopolítica contra las mujeres. El Observatorio de las Violencias y la Discriminación contra las Mujeres registró 81 casos en Barrancabermeja y otros 95 en otros municipios, siendo Cantagallo en el sur de Bolívar; Yondó en Antioquia, y Sabana de Torres y Girón, en Santander, los más críticos. (ver tabla 2).

Tabla 2

Casos de violencia de género en 2013	
Municipios	Casos registrados
Barrancabermeja (Santander)	81
Cantagallo (Bolívar)	30
Girón (Santander)	11
Puerto Wilches (Santander)	27
Sabana de Torres (Santander)	29
San Pablo (Bolívar)	25
Yondó (Antioquia)	29
Total	232
Ficha técnica	
Total mujeres encuestadas	232
Año de recolección de datos	2013
Población seleccionada	Tejido de base social OFP
Edades de las encuestadas	14 años o más
Estratos socioeconómicos	1 y 2

Fuente: Observatorio de las violencias y la discriminación contra las mujeres en el Magdalena Medio. Observatorio La Mohana Boletín 7



Esta es la comparsa de la vida, otra de las actividades realizadas durante el aniversario 42 de esta organización de mujeres víctimas de la violencia. Foto Cortesía OFP.

Gloria Amparo Suárez, representante legal de la OFP, explica que la organización además de documentar el conflicto y la violencia, acompaña a varias víctimas con programas como *Que el amor no nos mate* para que conozcan sus derechos o *Soyolín*, un proyecto productivo que consiste en la elaboración de panes a base de soya para tener algún ingreso económico.

Aunque la OFP ha recibido amenazas, las mujeres han resistido en medio del conflicto. “Hemos pasado por situaciones muy dolorosas, lo que queremos es reivindicar los derechos y con ello sanar las heridas. Esto genera perdón y el perdón conduce a la paz”, repiten en sus testimonios varias de las víctimas. Son las hijas del sol, aquellas que dan luces de esperanza a todas aquellas mujeres golpeadas por la violencia de este país.

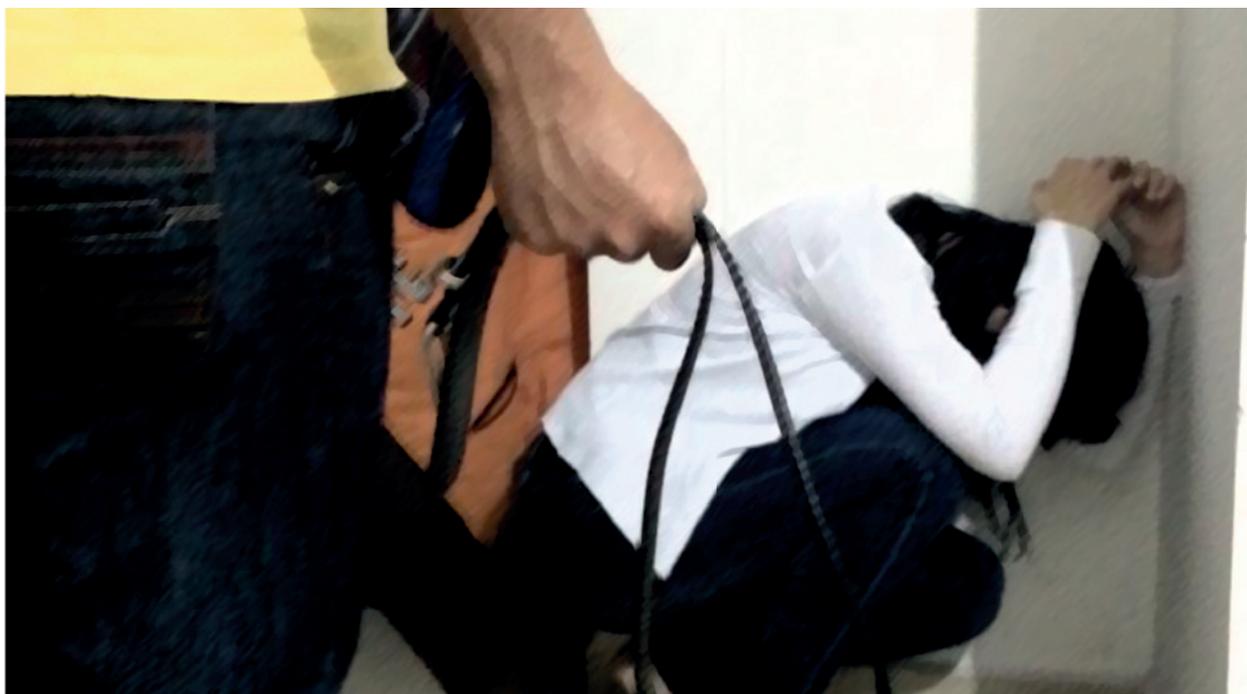
La fortaleza de las mujeres

Ledys Marín, socióloga e investigadora sobre el conflicto en el Magdalena, explica que las mujeres de esta región han tenido que sobrellevar dos situaciones complejas. Además de haber perdido por culpa del conflicto armado a sus esposos o hijos, asumieron la responsabilidad de sostener solas sus hogares.

El maltrato intrafamiliar

Otra forma de violencia en Santander

En muchos hogares del departamento hay una violencia silenciosa que, por miedo o por estigma, no se denuncia. Las autoridades aseguran que aunque las cifras de homicidios bajan, los casos de violencia intrafamiliar siguen en aumento.



Según datos oficiales, mujeres entre los 30 y 34 años son las que más sufren casos de violencia intrafamiliar en Santander. Foto dramatizada: Viviana Malagón.

Por:

Viviana Malagón | viviana.malagon@upb.edu.co

Paola Díaz* recuerda los episodios más dolorosos de su vida. Ocurrió hace seis años cuando su hijo apenas tenía tres. Una noche su esposo, en estado de

embriaguez, la insultó y le pegó una cachetada después de que ella le reclamara por haber llegado a la madrugada y en esa condición. “Me dio mucho miedo verlo así, eso nunca había pasado. No le comenté a nadie porque pensé que era porque estaba borracho”, dice.

Pero no fue la única vez. Otros días hizo lo mismo al punto de golpearla y causarle varias heridas con un arma cortante. Mientras se defendía “él me amarró los brazos y me hizo heridas con un cuchillo en las muñecas”, recuerda. Por miedo, Díaz no quiso denunciar lo sucedido. El temor que él la agrediera, incluso de forma peor, la superó para contarles a las respectivas autoridades. En la actualidad, ella sigue guardando en secreto su historia.

Como Díaz, por lo menos mil santandereanos han sido víctimas de violencia intrafamiliar entre enero y junio de 2014, según datos del Instituto Nacional de Salud (INS). De este total, por lo menos 500 tuvieron que ver con maltratos verbales y abandono; 300 con maltrato físico; 139 con violencia sexual, y 24 con maltratos psicológicos. En el país, los casos de violencia en los hogares en lo que va corrido de este año superan los 10 mil, revela el Instituto.

Aunque Santander no está entre la lista de los departamentos con más casos de violencia intrafamiliar como sí ocurre en Cundinamarca, Casanare, Meta y San Andrés, según el informe Forense de 2013 del Instituto Nacional de Medicina Legal, durante el año pasado en Santander fueron registrados 3 mil 450 casos de violencia intrafamiliar. De estos, 2 mil 200 fueron de violencia entre pareja; 766 fueron por violencia provocada por familiares; 403 contra niños y jóvenes, y 69 contra adultos mayores. De las 3 mil 450 víctimas, por lo menos el 78 por ciento, es decir, 2 mil 710 fueron mujeres.

Sin embargo, el número de víctimas de violencia intrafamiliar puede ser mayor dado que personas como Paola Díaz tuvieron temor de contar sus casos. Pero las autoridades han invitado a los ciudadanos que reporten este tipo de violencia ante la Fiscalía, la Defensoría o la Personería. Una persona culpable de maltrato intrafamiliar puede recibir una pena de hasta ocho años de cárcel según lo establece el Código Penal Colombiano.

En julio de 2014 varios ciudadanos se unieron a la iniciativa de Corpovisionarios, que consistió en la firma de un ‘decreto pedagógico’, el compromiso de los habitantes de evitar el maltrato y la violencia en los hogares.

*Nombres cambiados por seguridad de las víctimas



Foto dramatizada: Viviana Malagón.

Fundación La Ciudad del Niño

Una apuesta por la infancia

Bucaramanga promueve varias estrategias para que niños que se encuentran en barrios vulnerables tengan acceso a sus derechos básicos. La Ciudad del Niño es una fundación apoyada por el municipio para cumplir con esta labor.



A pesar de la difícil situación en la que viven, los niños que hacen parte de la fundación nunca pierden su sonrisa y afrontan la vida con alegría. Foto: Mary Palacio

Por:

Mary Palacio | mary.palacio.2013@upb.edu.co

Bibiana Pardo | claudia.pardo.2013@upb.edu.co

Bellavista sobre la carretera antigua que comunica a Bucaramanga con Floridablanca.

Todas los lunes a las ocho de la mañana 85 niños provenientes de los barrios Café Madrid, Kennedy, La Esperanza, La Juventud, Colorados, Morrórico, El Refugio, del municipio de Lebrija, de corregimientos y de otras zonas vulnerables de la capital santandereana llegan a las puertas de la Fundación Ciudad del Niño, en el barrio

Durante toda la semana estos niños son atendidos por trabajadores sociales, profesoras y psicólogas para que encuentren en la fundación un segundo hogar. Estos menores, a causa de la difícil situación económica de sus padres, no tienen las mismas posibilidades que otros para acceder a una alimentación balanceada, educación, salud y recreación.

Este es solo uno de los cinco programas que implementa la Alcaldía de Bucaramanga por medio de la Secretaría de Desarrollo Social dirigida a niños hasta los 14 años, la mayoría de estratos uno y dos. Johana Rojas, coordinadora de Infancia del municipio, asegura que estos programas tienen como fin restablecer y garantizar los derechos de los niños, acogerlos y brindarles todo lo que a su edad necesitan para poder superar su difícil contexto y ser miembros productivos de la comunidad.

Según datos del Plan Municipal de Desarrollo de Bucaramanga, de los 525 mil habitantes que viven en la capital santandereana por lo menos 56 mil personas viven en situación de pobreza. Otros 6 mil sobreviven en medio de la extrema pobreza de acuerdo con el censo del Departamento Administrativo Nacional de Estadística, Dane. El antiguo Acción Social determinó que para el caso de Bucaramanga, de por lo menos 43 mil desplazados por la violencia que viven en la ciudad, 10 mil son niños.

Esta población vulnerable es la más expuesta a situaciones de violencia, por lo que el trabajo de la Fundación La Ciudad del Niño se constituye en una apuesta por el bienestar de la infancia al impedir que estos pequeños sean susceptibles a estar involucrados más adelante en hechos violentos. Según las docentes que trabajan con los niños en la Fundación, una gran parte de ellos cuando recién llegan presentan actitudes agresivas porque en sus hogares fueron violentados o viven contextos donde hay presencia de delincuencia y drogadicción.

La Fundación ha tenido que hacerle frente a casos de niños que tan solo a los 14 años ya tienen problemas con consumo de sustancias psicoactivas.

También con menores que en el algún momento fueron forzados a trabajar para ayudar con el sostenimiento económico de sus hogares, pero también casos de niños que fueron abusados.

“Los niños que están en la fundación son hijos de madres cabeza de familia, víctimas del desplazamiento, mujeres privadas de la libertad y trabajadoras sexuales”, cuenta Juana Fernanda Castro, trabajadora social de la Fundación. Castro explica que gracias al proceso de educación y de todo el cariño y la atención que les brindan a los niños, dejan las actitudes agresivas y logran una mejor convivencia, pese a la situación difícil de sus hogares.

La Fundación Ciudad del Niño fue creada por el padre Horacio Carreño Villamizar, quien sigue al frente de este proceso para que estos pequeños reciban el mejor de los cuidados. La Fundación es apoyada con recursos de la Alcaldía. Los niños demuestran ahora ese cariño del que carecieron por algún tiempo. Cuando alguien los visita ellos sonríen, juegan, les gusta que les tomen fotos y hasta hacen dibujos y cartas para expresar esa emoción de que los tengan en cuenta y no se olviden de ellos.

Ochenta y cinco niños de barrios marginales de Bucaramanga asisten a la Fundación Ciudad del Niño, para recibir orientación y cuidados que los ayuden a salir de la situación vulnerable en la que se encuentran.



Foto: Samara Díaz

En Santander

Bajó el secuestro pero aumentan las extorsiones

Aunque el departamento tenía una de las cifras más altas de secuestro en el país hace diez años, en la actualidad este delito casi que desapareció según las cifras oficiales. Sin embargo, ahora los ciudadanos están sometidos a otro flagelo: pagar extorsiones.



En lo que va del 2014 las autoridades han registrado cuatro secuestros en Bucaramanga y su área metropolitana. Foto dramatizada Andrés García.

Por:

Tatiana Tirado | leidy.tirado.2013@upb.edu.co

Andrés García | andres.garcias.2013@upb.edu.co

“**E**staba en la casa cuando me dijeron que alguien me necesitaba. Salí y me estaban esperando en un taxi. Luego me apuntaron a la cabeza con un arma”. Este es el relato de Pedro Rueda, un hombre de 63 años que recuerda ese 20 de agosto de 2001 cuando cuatro personas lo secuestraron durante casi un mes. Días antes, uno de los secuestradores se hizo pasar por una persona interesada en arrendar una casa que Rueda tenía disponible.

Fueron 24 días de cautiverio. A Rueda se lo llevaron al monte, más tarde supo que a una zona remota en el municipio de Matanza, al nororiente del departamento. Durante el secuestro los delincuentes llamaron en varias oportunidades a la familia. Les pidieron primero mil millones de pesos, una suma imposible para una familia de clase media que vivía de una tienda de barrio y de un par de arriendos que habían logrado fruto de muchos años de trabajo. Desesperados, terminaron pagando una extorsión de 15 millones de pesos por su libertad. Los captores eran presuntamente milicias urbanas de la guerrilla.

Hace trece años el panorama del secuestro en Santander era aterrador. Según datos de la Unidad Nacional de Víctimas, el organismo creado en 2011 por la Ley de Víctimas para atender a las personas afectadas por el conflicto, en 2001 en el departamento fueron secuestradas por lo menos 116 personas. Pero esta cifra pudo ser aún mayor debido al subregistro, ya que víctimas como Rueda prefirieron no denunciar los hechos ante las autoridades. En la actualidad, la Unidad ha registrado 19 secuestros en la región entre 2010 y lo que va de 2014.

Según el Grupo Antisecuestro y Antiextorsión (Gaula), aunque en Santander el secuestro disminuyó persisten las extorsiones. Los grupos armados ilegales, incluyendo las bandas criminales, y la delincuencia común ya no acuden a llevarse a las personas para pedir una suma de dinero; sencillamente bajo amenaza logran intimidar a sus víctimas y que les paguen.

Las autoridades han identificado dos tipos de secuestro: el simple y el extorsivo. “El primero es cuando una persona retiene a otra en contra de su voluntad pero no tiene como fin extorsionarla o tener algún beneficio, y el segundo consiste en retener a alguien para poder exigirle alguna clase de dinero o

bien lucrativo”, dice el mayor John Fredy Falla Varón, comandante del Gaula de la Policía. En Santander, el que más persiste es el segundo según los datos (Ver tabla 1).

Tabla 1.

Secuestros en Santander entre 2010 y 2014		
Año	Secuestro extorsivo	Secuestro simple
2010	3	1
2011	9	0
2012	0	0
2013	1	1
2014	2	2
Total	15	4

Fuente: Gaula de la Policía Santander

Uno de los casos más recientes fue el ocurrido el 21 de junio de 2014. Ese día el Gaula de la Policía llegó hasta el barrio La Meseta, en el municipio de Girón, y evitó el secuestro del hijo del ex alcalde del pueblo, Jaime Fonseca. En el operativo resultó muerta la patrullera Érika Olivera Vega, de 21 años. Las autoridades determinaron en una investigación posterior que el secuestro fue planeado por el Ejército Liberación Nacional (Eln), utilizando como cómplice a una banda delincencial.

Entre 1970 y 2010, en Santander fueron registrados 509 secuestros, según el informe Una verdad secuestrada, del Centro de Memoria Histórica. El departamento fue el sexto con más secuestros en Colombia, después de Cundinamarca, Antioquia, Valle, Cesar y Meta.

Aunque las autoridades afirman que casos como el anterior son pocos, consideran que el problema ahora es la extorsión. Entre 2010 y 2014, por lo menos 217 personas fueron víctimas de este delito, pero también puede haber un subregistro (Ver tabla 2). ►

Tabla 2.

Extorsiones en Santander entre 2010 y 2014	
Año	Extorsión
2010	33
2011	18
2012	68
2013	65
2014	33
Total	217

Fuente: Gaula de la Policía Santander

El comandante del Gaula asegura que hay cuatro tipos de extorsión: la clásica, en la que el delincuente llama a la víctima asegurando que tiene un familiar retenido y que lo dejará libre sólo si paga; la de información íntima de personas, en la que el victimario a punta datos personas o información confidencial busca obtener una ganancia a cambio; la de devolución de documentos y bienes, cuando los delincuentes roban y llaman a sus víctimas para que les paguen por las pertenencias, y microextorsión, utilizada generalmente por bandas que cobran ‘cuotas de seguridad’ en algunos barrios.

En Santander, el Gaula señala que durante los últimos cuatro años la modalidad más frecuente es la clásica, es decir, en la que los delincuentes amenazan a las familias asegurando que tienen secuestrado a un familiar o amigo. De los 217 casos de extorsiones, 146 fueron en esta modalidad. Los municipios más críticos son Bucaramanga, Floridablanca, Piedecuesta, Girón, Lebrija y Santos (Ver tabla 3).

Tabla 3.

Municipios con mayor número de extorsiones entre 2010 y 2014	
Bucaramanga	155
Floridablanca	24
Piedecuesta	20
Girón	11
Lebrija	6
Los Santos	1
Total	217

Fuente: Gaula de la Policía de Santander



Foto dramatizada: Paola Andrea Cogollo.

El desplazamiento en Santander

Historias que no contamos

Aunque las cifras oficiales señalan que el desplazamiento disminuyó en Santander, este persiste. Plataforma narra las historias de personas que sufren este flagelo.



Según datos oficiales, 128 mil personas han sido desplazadas en Santander a causa del conflicto armado entre 1985 a la fecha. Foto dramatizada José Luis Avellaneda.

Por:

José Luis Avellaneda | jose.avellanada.2013@upb.edu.co

Deisy Alejandra Ariza | deisy.ariza.2013@upb.edu.co

Angélica Triana | angelica.triana.2013@upb.edu.co

“**E**staba en la casa preparando comida cuando a las dos de la tarde tocaron a la puerta y unos hombres armados me obligaron a prepararles comida”, dice Gloria Vargas*, una mujer de 42 años que fue desplazada en 2005 por paramilitares que hacían presencia en Puerto Wilches, un municipio al noroccidente de Santander sobre la ribera del río

Magdalena. Desde hace nueve años, Vargas vive en un asentamiento del área metropolitana de Bucaramanga.

Vargas hace parte de las 128 mil personas que desde 1985 a la fecha han sido expulsadas por el conflicto armado provenientes de los 87 municipios que conforman el departamento. Aunque el desplazamiento se ha reducido en la región durante los últimos tres años, según datos de la Unidad Nacional de Víctimas, todavía cada año por lo menos mil 500 personas siguen siendo desterradas de sus lugares de origen (ver tabla 1). ▶

Tabla 1.

Personas desplazadas en el departamento entre 1985 y marzo de 2014			
	Personas expulsadas	Personas recibidas	Personas declaradas
Antes de 1985	3.067	350	2
1985	625	442	
1986	790	570	
1987	1.067	718	
1988	1.415	989	
1989	1.142	931	
1990	906	714	
1991	1.039	822	3
1992	1.166	1.102	
1993	1.213	1.072	14
1994	973	971	
1995	1.662	1.826	94
1996	1.372	1.698	48
1997	1.968	2.587	888
1998	5.325	8.895	7.234
1999	3.664	5.604	3.699
2000	10.046	16.939	14.197
2001	17.712	26.260	22.122
2002	10.860	16.859	16.703
2003	6.368	9.727	7.790
2004	6.938	11.285	8.687
2005	8.343	13.266	10.868
2006	9.603	15.615	13.472
2007	11.345	19.125	18.871
2008	8.030	13.929	17.782
2009	3.955	6.804	9.834
2010	2.330	4.272	7.138
2011	1.888	3.527	7.203
2012	1.794	3.241	9.394
2013	1.591	2.898	13.729
2014	185	237	2.251
Sin información	36	150	
Totales	128.418	193.425	192.023

Fuente: Unidad Nacional de Víctimas

En Santander, el desplazamiento ha sido producto de la presencia de distintos actores armados ilegales. En la década de los 80, primero fue la guerrilla con el Ejército de Liberación Nacional (Eln), el Ejército de Liberación Popular (Epl) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc). A finales de los 90 llegaron los paramilitares del Bloque Central Bolívar de

las Autodefensas Unidas de Colombia (Auc), y durante la más reciente década lo han hecho las llamadas bandas criminales, que según las autoridades locales han hecho presencia con los nombres de ‘águilas negras’, ‘paisas’, ‘rastros’ y ‘urabeños’.

Patricia Ferreira*, por ejemplo, fue víctima de la guerrilla en 1998. Un día cuando estaba dándole tetero a su nieta recibió una llamada amenazante. “¿Usted es la mamá de esos ‘patiamarrados’? ... tiene 72 horas para que desocupe. Si no, dígame al señor de la funeraria que aliste dos cajones porque los va a necesitar”, le dijo una mujer que se identificó como jefe de la guerrilla en el municipio de Rionegro. Con la palabra ‘patiamarrados’ se referían a sus hijos quienes en ese momento estaban prestando el servicio militar en el Ejército. Por miedo, Ferreira no tuvo otra opción que empacar lo que pudo en una pequeña maleta y huir.

Las cifras de la Unidad de Víctimas dan cuenta de los períodos más críticos del desplazamiento en la región. En 1999, el número de personas expulsadas en el departamento fue de 3 mil 600, pero durante los siguientes dos años estos datos se multiplicaron: en 2000 los santandereanos expulsados fueron 10 mil y en 2001 fueron 17 mil. Esta cifra coincide con la llegada y presencia de los paramilitares a la zona, según ha documentado la Unidad de Justicia y Paz de la Fiscalía.

Gloria Vargas no olvida el horror de esa guerra. Cuando los paramilitares llegaron a su casa en Puerto Wilches amenazaron con agredir sexualmente a sus hijas. “Llorando les supliqué que no las tocaran”, recuerda. Pero eso no sucedió. Los paramilitares abusaron de sus dos niñas y de ella, quien resultó embarazada. Hoy recibe tratamiento psicológico y busca apoyo del gobierno para poder sostener a su familia y salir de su estado de pobreza.

Cuando la población suponía que el desplazamiento disminuiría con la desmovilización de las Auc, las cifras ponen en evidencia que después del ‘desarme’ del Bloque Central Bolívar en enero de 2006, el desplazamiento aumentó nuevamente de 9 mil en el 2006 a 11 mil en el 2007. En el territorio además, hace aún presencia la guerrilla, principalmente Farc, que no ha llegado a un acuerdo de paz con el gobierno.

Pero el conflicto armado continúa en todo el país. La Unidad de Víctimas advierte que entre 1985 y marzo de 2014 a Santander han llegado 193 mil personas desplazadas provenientes de diferentes regiones del país. Es el caso de Ramiro Manrique*, un líder social

que salió despavorido de Montes de María, una región comprendida entre los departamentos de Sucre y Bolívar, después de que a finales de los años 90 fue amenazado de muerte.

Un futuro incierto

Aunque las instituciones oficiales aseguran que el desplazamiento es un flagelo que ha disminuido ostensiblemente en el departamento, la Personería de Bucaramanga asegura que a diario reciben declaraciones de víctimas provenientes de otros municipios y de otras regiones. Según los datos históricos del antiguo Registro Único de Población Desplazada, Rupd, los pueblos de donde provienen más víctimas son Barrancabermeja, Sabana de Torres, Puerto Wilches, San Vicente de Chucurí, Bucaramanga, Rionegro y Cimitarra (ver tabla 2).

Tabla 2.

Municipios con más personas desplazadas en Santander	
Desde 1997 hasta agosto de 2010	
Barrancabermeja	24.000
Sabana de Torres	4.700
Puerto Wilches	4.600
San Vicente de Chucurí	4.200
Bucaramanga	3.700
Rionegro	3.500
Cimitarra	3.200
Total	47.900

Fuente: Antiguo Registro Único de Población Desplazada, Rupd

Desde enero de 2012, cuando en Colombia entró en vigencia la Ley 1448 o Ley de Víctimas, que promete reparar a las personas que sufrieron por el conflicto armado, en Santander 192 mil personas se han declarado como víctimas del desplazamiento ante la Unidad de Víctimas. Esta entidad ha destinado 34 mil millones de pesos en los últimos tres años para brindar atención humanitaria, es decir, todas las medidas de emergencia básicas como el suministro de alimentos, alojamiento y acceso a servicios de salud.

Pese a los apoyos que brinda el gobierno, las víctimas de desplazamiento aseguran que todavía no han podido progresar, pues todavía viven en asentamientos donde la pobreza es alta. Son los casos de Gloria Vargas, Patricia Ferreira y Ramiro Manrique. “Durante estos años recibí ayudas económicas. La primera fue de un millón de pesos para poder montar un negocio. Me compré un carro de perros y así me mantenía. Pero me dio un cáncer y ahora, por mi edad,



Gran parte de las víctimas del desplazamiento viven en asentamientos o barrios muy vulnerables expuestos a otra violencia, la intraurbana generada por la delincuencia. Foto dramatizada José Luis Avellaneda

es muy difícil seguir trabajando”, dice Ferreira, quien estando desplazada sufrió el asesinato de su hijo en Rionegro, señalado de ser un presunto informante de las fuerzas militares.

Vargas asegura que vive de la caridad de la gente. “Sobrevivo con trabajos manuales. Tengo una máquina con la que arreglo ropa”, dice. Y Ramiro explica que lidera una organización que lucha por los derechos humanos y la protección de desplazados, y que ha salido adelante con una tienda de barrio en el área metropolitana.

El tema de desplazados parece ser un tema olvidado en la región. Pero los datos y sobre todo los testimonios de las víctimas dan cuenta que es un flagelo que afecta cada año a por lo menos mil santandereanos y del que todavía centenares de familias están tratando de salir. Según datos del gobierno, a mayo de 2013 por lo menos mil 400 personas solicitaron la restitución de sus tierras porque tuvieron que abandonarlas o les fueron despojadas durante el conflicto. En cantidad, el desplazamiento causado por el conflicto en la región provocó el abandono de 79 mil hectáreas que hoy son reclamadas.

*Nombres cambiados por seguridad de las víctimas

Testimonio

El drama de las víctimas de minas antipersona

Aunque Santander no está en la lista de los departamentos más afectados por minas antipersona, decenas de víctimas viven en el departamento tratando de sobrellevar las huellas de la violencia que aún sigue azotando al país.



Eliberto Prada Ardila perdió la visión y sus manos tras pisar una mina en febrero de 1993 en el municipio de Barrancabermeja, Santander. Según datos de la Agencia Presidencial para la Acción Integral contra Minas Antipersonal, 1992 fue el año en que se registraron más accidentes por minas en el departamento con 63 casos. **Foto: Milena Bernal**

Por:

Milena Bernal | milena.bernal.2013@upb.edu.co

Édgar Jaimes | edgar.jaimes.2013@upb.edu.co

Eliberto Prada Ardila trata de imaginarse los colores de la ropa que lleva la gente. “Tan bonita su camisa blanca”, dice este hombre de más de cincuenta años al que una mina antipersona le arrebató la visión y sus dos muñecas. Prada estaba en la finca de sus padres en Barrancabermeja, Santander, cuando el 2 de febrero de 1993 ocurrió la tragedia. Fue a las dos de la tarde y cuenta que desde entonces su vida le cambió para siempre.

Santander no es la región del país con más víctimas por la explosión de minas antipersona. Tampoco está entre los territorios más contaminados con este tipo de artefactos explosivos, que fueron dejados por actores armados ilegales para causar daño, pero el departamento sí ha registrado más de un centenar de víctimas. Según datos del Programa Presidencial para la Acción Integral contra Minas Antipersonal, entre 1990 y 2014 por lo menos 478 personas fueron víctimas de minas en Santander, la mayoría civiles como Prada (Ver tabla 1).

Tabla 1.

Víctimas de minas antipersonal en Santander entre 1990 y 2014			
Víctima	Femenino	Masculino	Total
Civiles	17	239	256
Fuerza Pública	0	139	139
Fallecidos	3	48	51
Menores de edad	9	23	32
Total	29	449	478

Fuente: Programa Presidencial para la Acción Integral contra Minas Antipersonal

Prada era un campesino que ese febrero de 1993 caminaba en su finca cuando sucedió el accidente. Sólo siete días después despertó de un coma sintiendo que su cuerpo estaba incompleto. Desde ese momento comenzó un viacrucis que incluyó viajes a Bogotá para recibir cirugías reconstructivas, peticiones a distintas entidades para que le dieran unas prótesis, tutelas y cartas pidiendo que lo ayudaran. Las peticiones fueron en vano.

Pero a su tragedia se le sumaron otras dos. En Santander en los años 90 arreció el conflicto armado.

En 1994, su hermano, un hombre con discapacidad auditiva, fue asesinado mientras trabajaba en la misma finca donde Prada pisó la mina. Años después asesinaron al padre y las amenazas en todo el puerto petrolero eran el común del día. Por miedo, su familia aceptó vender su único patrimonio: una finca de 70 hectáreas. “La vendimos en siete millones de pesos. Nos tocó regalarla porque cada vez las amenazas eran más”, dice Prada.

Los datos de la Agencia Presidencial advierten que las zonas más minadas del departamento están concentradas en la zona del Magdalena Medio, precisamente la región donde ha habido más conflicto durante los últimos treinta años. Los municipios más afectados son Barrancabermeja, El Carmen, San Vicente de Chucurí, Sabana de Torres y Bucaramanga (Ver tabla 2).

Tabla 2.

Municipios con minas antipersonal en Santander entre los años 1990 y 2014	
Municipio	Minas
Barrancabermeja	62
El Carmen	33
San Vicente Chucurí	28
Sabana de Torres	29
Bucaramanga	13

Fuente: Programa Presidencial para la Acción Integral contra Minas Antipersonal

La supervivencia

Prada dice que llegó desplazado a la capital santandereana. Después de años de insistir en que necesitaba una prótesis, por sus propios medios logró comprar unas para los brazos. Pero no pudo adaptarse ellas, dado que tampoco recibió un proceso de terapia física y manejo de prótesis.

Quien le tendió la mano fue la Campaña Colombiana contra Minas que con sus donaciones apoya a la Granja de Víctimas, una fundación en el municipio de Girón que recibe a personas que fueron afectadas por la explosión de minas antipersona. En la actualidad, la fundación atiende a seis personas provenientes de diferentes regiones del país, la más reciente, un niño que perdió su pierna izquierda después de haber pisado una mina en la región del Catatumbo en Norte de Santander. Gran parte de las víctimas son desplazadas. ▶

En el mundo

Las minas antipersona son un problema mundial. Según datos de la Organización de Naciones Unidas, en el mundo hay 'sembradas' por lo menos 110 millones de estos artefactos en 64 países. Cada año, por lo menos 26 mil personas mueren o sufren heridas graves por la explosión de estos dispositivos que deja la guerra.

La Agencia Presidencial señala que entre 1990 y enero de 2014, en Colombia se han registrado en todo el territorio 10 mil 773 víctimas de minas, de las cuales

4 mil 152 son civiles y 6 mil 621 son integrantes de la fuerza pública. Del total de víctimas nacionales, 8 mil 590 resultaron heridos y 2 mil 183 murieron después del accidente.

Eliberto Prada Ardila fue rechazado muchas veces por su condición de discapacidad física. Movilizarse por la ciudad también le dejó otras huellas. Una volqueta y una motocicleta lo arrollaron en dos ocasiones mientras él pedía limosnas en las calles del centro de la capital santandereana para sobrevivir. Ahora elabora manillas con nailon y chaquiras, y correas. Aunque no tiene sus manos dice que con su boca es capaz de hacer este trabajo manual y tener así un ingreso económico para el día a día.

Pese a su tragedia, Prada siempre sonríe y todos los días en la fundación apoya a las víctimas que como él alguna vez salieron desplazadas de su hogar y ahora le hacen frente a una incapacidad generada por la explosión de una mina antipersona.



Gran parte de las víctimas de minas antipersona vienen desplazadas de distintas zonas rurales del departamento. Muchos añoran volver a su tierra pero las secuelas del conflicto, entre ellas la incapacidad física y el temor, les impiden retornar. Foto: Diego Caro

ÚNASE al Proceso Ecológico
haciendo que sus impresos
no contaminen el Planeta
y sean **100% Reciclables**



Futura[®]
Diseño e Impresión

PBX 643 0707
www.futura.com.co

FUTURA Soluciones Integrales S.A.S.

Diseño e Impresión

Libros • Revistas • Periódicos • Anuarios • Agendas • Catálogos • Etiquetas • Afiches • Plegables • Volantes
Formas Comerciales • Impresión Digital en Pequeño y Gran Formato

Distribución de artículos para el Aseo, Ferretería y Papelería

papel ecológico

Calle 45 No. 28 62
PBX 643 0707 • 657 6688
Móvil 313 387 5438
Fax (57 7) 647 6150
correo futura@futura.com.co
www.futura.com.co
Bucaramanga - Colombia



www.upb.edu.co



ADMISIONES VÍA WEB

www.upb.edu.co

Maestrías

- INGENIERÍA ELECTRÓNICA
SNIES 90957
- PSICOLOGÍA
SNIES 91298
Admisión anual
- INGENIERÍA CIVIL
SNIES 102781
Admisión anual

Especializaciones

- | | | |
|--|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> • GERENCIA DE TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN
<small>SNIES 102605</small> • SEGURIDAD INFORMÁTICA
<small>Conducente a Título de Magíster
SNIES 52396</small> • GERENCIA
<small>SNIES 11257</small> • FINANZAS
<small>SNIES 102768</small> • SISTEMAS INTEGRADOS DE GESTIÓN
<small>SNIES 52757</small> | <ul style="list-style-type: none"> • MERCADEO INTERNACIONAL
<small>SNIES 53020
Admisión anual</small> • PRESERVACIÓN Y CONSERVACIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES
<small>SNIES 55078</small> • GERENCIA DEL AMBIENTE
<small>SNIES 4323</small> • VÍAS TERRESTRES
<small>Conducente a Título de Magíster
SNIES 7762</small> • GERENCIA E INTERVENTORÍA DE OBRAS CIVILES
<small>SNIES 53426</small> | <ul style="list-style-type: none"> • CONTROL E INSTRUMENTACIÓN INDUSTRIAL
<small>SNIES 53170</small> • ENSEÑANZA DEL INGLÉS
<small>Conducente a Título de Magíster
SNIES 90454</small> • GERENCIA DE LA COMUNICACIÓN ORGANIZACIONAL
<small>SNIES 4279</small> • PSICOLOGÍA CLÍNICA
<small>SNIES 51791</small> • FAMILIA
<small>SNIES 4956
Admisión anual</small> |
|--|--|---|

Institución de educación superior sujeta a Inspección y vigilancia por el Ministerio de Educación Nacional.

➔ DEPARTAMENTO DE PROMOCIÓN ACADÉMICA
 📍 Campus Universitario
 Km. 7 vía Piedecuesta Edificio J Of. 205
 ☎ PBX: (7) 6796220 Ext. 300 - 474 - 424 - 440



EXCELENCIA
con sentido humano